



Queridos Hermanos y Hermanas en Cristo,

¡El mundo entero ha pasado por un año difícil, si no devastador!

Haríamos bien en seguir el consejo que el Papa Francisco nos ofrece para esta Cuaresma. Nos dice, “En la Cuaresma, estemos más atentos a ‘decir palabras de aliento, que reconfortan, que fortalecen, que consuelan, que estimulan,’ en lugar de ‘palabras que humillan, que entristecen, que irritan, que desprecian’ (Carta enc. Fratelli tutti [FT], 223). A veces, para dar esperanza, es suficiente con ser ‘una persona amable, que deja a un lado sus ansiedades y urgencias para prestar atención, para regalar una sonrisa, para decir una palabra que estimule, para posibilitar un espacio de escucha en medio de tanta indiferencia’ (ibíd., 224)” (Mensaje de Cuaresma, 2).

¡Es un consejo sabio de nuestro Santo Padre! Sean amables unos con otros. Todos hemos pasado por muchas dificultades y, como nos recuerdan los expertos, esta pandemia no ha terminado. Ha sido un viaje difícil, en el que todos nos hemos encontrado con mares tumultuosos. Mientras que algunos han resistido la tormenta en la seguridad de un barco grande y resistente, otros han enfrentado los mares en botes y balsas. Los actos de bondad, grandes y pequeños, hacen brillar la luz de la esperanza a través de la oscuridad y nos aseguran que no estamos solos en este viaje.

Y eso es lo que nos ofrece la Cuaresma en este año de pandemia: **Esperanza**. Es Cristo Jesús quien es nuestra esperanza (1Tm 1,1). Jesucristo resucitado nos da fuerza y esperanza en un camino difícil. En la Cuaresma se nos invita a caminar cada vez más cerca de Cristo, quien siempre está con nosotros. Lo hacemos a través de la oración, el ayuno, y la limosna.

En la **oración**, dialogamos con Jesús: le compartimos lo que cargamos dentro de nuestro corazón y escuchamos sus palabras de consuelo. Nos consuela su presencia. El **ayuno** hace que nuestra relación con Jesús sea real y nos une en solidaridad con los necesitados. Como pastor, me he encontrado con muchos padres que se sacrifican por sus hijos en silencio como cosa natural. Lo hacen, no porque a los Cristianos nos guste sufrir. Más bien, cuando amamos a alguien, no lo pensamos dos veces para sacrificarnos por esa persona. Asimismo, es necesario que nuestro amor por Cristo no sea simplemente una idea, sino que sea concreto, compartiendo simbólicamente lo que renunciamos a los demás. ¡Esto es **limosna**! Algo que realmente agrada a Dios: cuando nos acercamos a los necesitados, ¡actuando con bondad y dando esperanza!

En esta Cuaresma, así como nos invita el Papa Francisco, llevemos la esperanza a los demás con actos de bondad, “palabras de aliento” y mediante nuestra oración, ayuno y limosna diaria. Mientras caminamos con Jesús por el desierto estos 40 días de Cuaresma, lo hacemos como una comunidad de fe. Por lo tanto, "¡caminaremos juntos en la esperanza!"

¡Mis oraciones para ustedes en esta Cuaresma!

+Oscar Cantú